



Estamos á las puertas
del Centenario,
(si es que puede admitirias
el calendario) ;
y aun con una calma
que es un portento,
tenemos en maquettes
el monumento.
No hay quien se encolerice
por la pachorra,
habiendo tanta gente
rival de Atorra,
que trina á voz en cuello,
grave y bravía,
porque al examen llegan
con valentía
á desafiar la suerte,
los estudiantes
que no han abierto un libro
hasta el día antes.
Si de ésto se extrajese
la moraleja,
sabría más de un quidam
quien es Calleja ;
porque es indubitable
que en este mundo
presume más de un Sancho
de Segismundo,
y de moral nos habla
cualquier camueso
que bien merecería
romperle un hueso.

El caso es que el jurado
recién se expide ;
y al fin y al cabo, es fuerza
que no se olvide
que ya estamos encima
del mes de mayo,
y que, en verdad, aun nada
pasa de ensayo.
Luego dirán, señores,
si alguien se atreve
á formular sus quejas,
que es un percebe.
Y afirmarán, si en darles
prisa, se afana,
que aquí nada se deja
para mañana...



La comisión lo mismo
creyó, discreta,
construir un monumento
que hacer calceta ;
y modelar estatuas,
que hacer buñuelos
ó fabricar merengues
ó caramelos.

¿Acaso, aunque tallados
en miniatura,
no hay regios obeliscos
de confitura ?
¿Acaso no hay temples,
y arcos triunfales,
y fuentes y columnas
monumentales ?
¿Acaso no hay cabezas
de un parecido
tal, que ni los muchachos
las han comido,
temiendo, como suele
pasar en eso,
morder *pastas divinas*
en vez de seso ?
Pues bien : rueda la bola
por donde rueda,
tenemos merecido
lo que sucede.
Aquí en la fecha fausta
del Centenario,
el que va á estar de fiestas
es el crario.
Ganado y sembrados,
en agonía,
habrán de divertirse
con la sequía ;
y nos, de cien millones
entre los humos,
veremos por las nubes
á los consumos.
Después de tanto arranque,
rumbo y bravatas,
¡qué bueno que sa'gamos
bailando en patas !

JULIO S. CANATA.